

CITIUS ALTIUS FORTIUS.

LA CONVERSIÓN MERCANTIL DE LOS VALORES MORALES EN EL DEPORTE PROFESIONAL. DE LO MANIFIESTO A LO LATENTE.

Wullian Ramón Mendoza Gil
Universidad Nacional Experimental del Yaracuy
San Felipe, Venezuela

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito aproximar al lector al estudio del fenómeno de los valores y sus manifestaciones en el contexto del deporte profesional. En una delimitación específica de la discusión que define al deporte profesional como una empresa generadora de bienes y servicios de importancia estratégica para el desarrollo político, social y económico a escala nacional e internacional y cuya lógica es regida por una racionalidad crematística; se pretende partir de los supuestos conceptuales que definen al fenómeno de los valores, su posible clasificación y sus manifestaciones en un halo específico de la actividad, separado de otros usos como los educacionales y de promoción de la salud, para develar en definitiva, la alineación de los valores manifiestos y latentes del deporte profesional con la sociedad que le otorga sentido y forma en su devenir actual que no es otra que la capitalista. Dicha aproximación, se realizó con el uso de fuentes documentales de primero y segundo orden, que constituyen referentes teóricos de importancia en el contexto de la discusión. El hilo discursivo, se realizó mediante un análisis deductivo que obliga al trato de la realidad desde lo general a lo particular; es decir, del marco conceptual del ensayo hasta la manifestación de las determinaciones en el caso del deporte profesional.

Palabras Clave: *Sociedad, Capitalismo, Valores, Deporte Profesional.*

Recibido: 14/07/2020

Aceptado: 14/10/2020

In Situ. e-ISSN: 2610-8100. Volumen 4. Número 4/Abril-Diciembre 2020/Año de publicación 2021

CITIUS ALTIUS FORTIUS.

THE MERCANTILE CONVERSION OF MORAL VALUES IN PROFESSIONAL SPORTS. FROM THE MANIFEST TO THE LATENT.

Wullian Ramón Mendoza Gil
Universidad Nacional Experimental del Yaracuy
San Felipe, Venezuela

ABSTRACT

The purpose of this essay is to present the Latin American philosophical thought from Dussell's worldview. To address a critical reflection on the beliefs, supposedly true from modern scientific legitimacy, about the truth about the criteria that led to the periodization of history. We must take into account all the philosophical positions and ideas of the current context that filters scientific research, opening up emerging paradigms that consider globalization and its complexity, with all its breadth, to rethink new approaches, other philosophies, with methodologies that transcend into a new cosmological era, that Eurocentrism is essentially a cognitive vision generated in the passing of time of the Eurocentric orb of material thought, based on capital and called colonial-modern, that illustrates the experience of people in this model of power, facilitating its perception as normal, thus implying that it does not achieve resistance and less be critically evaluated and contrasted with other worldviews of the colonial era. It is true that the influence of Latin American critical thought is recognized, which with its dissimilar nuances, its theoretical alterations and its historical pauses, constitute an antecedent. On the other hand, the emphasis placed on reflective inquiries places the dimensions of identity, integration and complexity in a process of evolution of thought, a manifestation of a philosophy oriented to ontological situations of contemporary Latin American sociopolitical and sociocultural life. In summary, over time we have been able to recognize the importance of restoring our existential being and although many winds are against liberating thought, in these two decades of the 21st century we will walk in the direction of the angel of history that Walter Benjamin observed. in his painting by Paúl Klee (Angelus Novus).

Keywords: *Society, Capitalism, Values, Professional Sports.*

“las modernas historias sobre la bondad y la maldad, el éxito y el fracaso, la suerte y la desgracia, la victoria y la derrota, lo propio y lo ajeno, la identidad colectiva... encuentran en la narración deportiva sus expresiones más populares”.
Miguel Moragas

A GUISA DE INTRODUCCIÓN

La importancia que le ha otorgado el hombre al deporte, como una de las instituciones más representativas de la cultura coetánea, obedece a la creencia general de su incuestionable trascendencia. Un paneo tangencial sobre la cosmovisiones que han colocado a la cuestión deportiva en sus haberes, legitima tan especial halo apologético; el deporte transfigurado como mito y logos en la notoriedad de su devenir cotidiano, como erótica y lírica en los versos de sabios y locos, como estética iconoclasta en sus escenarios, transmisiones mediáticas y atuendos, desemboca primariamente en un inagotable frenesí que ocupa un lugar prodigioso en las expresiones colectivas de la mayoría de las culturas del mundo; no sólo las de occidente, sino también como apuntaría Pietri (1959), de las que se han configurado bajo su influjo.

Estas razones obligan a convalidar lo expresado por Moragas (1994), al decir que el deporte es uno de los fenómenos más populares de nuestro tiempo. Por tanto, es en él dónde se producen y expresan algunos de los grandes valores de la sociedad contemporánea. Es precisamente el tema de los valores, lo que obliga de inmediato a suponer que en la discusión misma de sus significados, existe un solapamiento en el estudio de la reproducción de códigos de conducta, que lejos de honrar los visibles mensajes cargados de solidaridad, unión, tolerancia e igualdad, de la publicitada deontología deportiva, se subsumen con los reales códigos de conducta propios de la lógica que opera cotidianamente en el seno del deporte profesional; entendido como una actividad sopesada en palabras de Brohm (1982), en categorías como la competencia, el rompimiento de marcas, el ideal ilimitado de progreso, la asignación del mejor concurrente y la victoria.

Una constante que define al ser humano en su actuar, es la existencia de códigos compartidos asimilados y aplicados en la prosecución de nuestra vida en sociedad, representados de manera material; por ejemplo, en el carácter normativo de la ley o en los ideales compartidos implícitamente por los grupos sociales a la hora de definir lo bueno y lo malo de la vida para el individuo y el grupo, cuestión que fortalece lo que Nisbet (1971), denomina el vínculo social; es decir, una forma objetiva donde los agregados sociales mantienen sus lazos de solidaridad.

Hundir en lo antes señalado, permite afirmar que el deporte profesional es una práctica social que expresa las manifestaciones axiológicas del mundo moderno. En este ensayo estaré haciendo referencia tangencial a una de las pautas que definen nuestro desarrollo social, los valores, que, aunque no tan patrocinados como los aspectos tangibles que manifiestan nuestro desarrollo civilizacional, muchas veces constituyen el sustrato donde se definen los primeros. Se pretende partir de los supuestos conceptuales que definen al fenómeno de los valores, su posible clasificación y sus manifestaciones en un halo específico de la actividad como lo es el deporte profesional, un espacio separado de otros usos como los educacionales y de promoción de la salud que suelen dársele a la actividad, para develar en definitiva la alineación de los valores manifiestos y latentes del deporte profesional, con la sociedad que le otorga sentido y forma en su devenir actual, que no es otra que la capitalista.

Dicha aproximación se realizó con el uso de fuentes documentales de primero y segundo orden, que constituyen referentes teóricos de importancia en el contexto de la discusión. El hilo discursivo se plasmó mediante un análisis deductivo que obliga al trato de la realidad desde lo general a lo particular; es decir, del marco conceptual del ensayo hasta la manifestación de las determinaciones en el caso del deporte profesional.

LO MANIFIESTO Y LO LATENTE EN EL PROCEDER AXIOLÓGICO DEL DEPORTE PROFESIONAL

Generalmente, en la discusión de los valores sociales como manifestación del devenir del hombre, se acostumbra a ubicar el tema en el debate idílico o moralista del deber ser, una cuestión que imposibilita una discusión verdaderamente ética del fenómeno. Dicha cuestión, se observa en el caso del deporte profesional cuando afirmamos la exacerbada divulgación sobre su potencialidad para la formación integral del hombre; sin embargo, el tema de los valores introduce una problemática que debe ser discutida, dicha problemática radica en la correspondencia que debe existir teóricamente entre el discurso y las acciones. En su manifestación fáctica, esta cuestión es transgredida reiterativamente en la práctica deportiva profesional cuando observamos; por ejemplo: el dopaje, la mediatización, la violencia, y tecnificación per se; e incluso, contraría la salud, así como la excesiva mercantilización de la actividad; todas ellas realidades contrarias al deber ser de una institución social tan importante, aglutinadora e imitante en el mundo moderno.

Tal y como argumenta García (1990), los valores en el deporte tienden a ser asociados a la buena pro de los actos humanos; sin embargo, si partimos de la consideración de que los valores reflejan los patrones aceptados por una determinada sociedad, encontraremos en su devenir histórico la explicación del porqué generalmente hay un desfase entre el discurso y la acción. Iniciar un debate serio de las exigencias a las cuales se somete el deporte, su práctica y valoración de su importancia social, podría establecer las consideraciones reales del problema del valor en el deporte profesional, eliminando de su discusión la rémora del diletantismo ascético, cuestión que emprenderemos a continuación.

Un aporte pertinente lo encontramos en Merton (1992), quien en su clásica definición de las funciones sociales y su influencia en el proceder de los actores sociales, habla de la dualidad existente entre las funciones manifiestas u objetivas propias del discurso oficial o del convencionalismo aceptado; es decir, las consecuencias objetivas queridas y observadas por los miembros de una sociedad o sistema social, y las funciones latentes como las realmente se evidencian en términos de los actos y efectos que producen para la sociedad. En el caso de los valores del deporte profesional, las funciones manifiestas serían los códigos objetivamente plasmados en normas, discursos y convencionalismo observados y aceptados por los promotores del evento en un contexto moral e histórico social específico; las mismas, contribuyen a la integración y presentan consecuencias objetivas para la sociedad (o cualquiera de sus partes), son reconocibles y deseadas por las personas o grupos implicados, y producen efectos en la sociedad que son en primer lugar positivos.

En segundo lugar, como funciones latentes estarían representadas todas aquellas manifestaciones objetivas de códigos y comportamientos conductuales, que en realidad comportan la vida cotidiana, y promueven la adaptación social in situ, pero que no son reveladas formalmente por los miembros de la sociedad. En palabras de Merton (citado), estas funciones no son deseadas o reconocidas abiertamente por la sociedad o el grupo,

pese a su función orgánica; por ejemplo: las que son correctivas de violencia (castigo, represión), las decisiones que lesionan derechos de pocos para sobrevivencia de muchos en nombre de la de defensa de la paz social (suspensión de derechos y guerras), y las que animan tácitamente el éxito individual por el colectivo, (competencia, individualismo); es en ese sentido, la dualidad posible en los valores como funciones manifiestas y latentes del deporte profesional. Antes de volver a esto veamos de qué trata el fenómeno.

¿QUÉ SON LOS VALORES?

Aunque resulte contradictorio, una de las cuestiones que se presentan como dificultad en el desarrollo del tema de los valores del deporte profesional, es la definición de lo aparentemente trivial. Cuando al ser humano se le pregunta sobre los avances de la ingeniería genética, sin duda alguna y sin ser expertos, de seguro, la respuesta intentará ser la más sopesada; sin embargo, cuando se presenta una interrogante cuya respuesta debería ser baladí, se demuestran las limitaciones correspondientes muchas veces en forma de mudez. Esto ocurre, cuando se preguntan cuestiones como: ¿Qué es el Tiempo?, la fe, o lo que nos tiene aquí discutiendo: ¿Qué son los Valores? Resulta, que la aparente simplicidad de algunas definiciones, oculta el complejo mundo detrás de lo supuestamente sencillo.

Cuando definimos los valores y en este caso lo haremos desde la óptica sociológica, resulta vital apelar a lo etimológico para iniciar la desconstrucción del concepto, encontrándonos con una primera definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE, 1999, p. 79) que dice: “el valor está representado por el grado de utilidad que le conferimos a las cosas debido a las cualidades que posee que las hacen apreciables”. De esta definición, se desprende el hecho de que los valores son cualidades otorgadas a las cosas por la importancia social que refieren, e incluso a las acciones humanas que definen nuestro comportamiento en el ámbito personal y en nuestras relaciones con terceros.

En este orden de ideas, afirma Guédez (2003), que los valores se entienden como modelos mentales que guían el proceder de las personas al expresarse como ideal de los que el ser humano quiere (personal-culturalmente), al punto de estandarizar lo que se quiere, para ser lo que se quiere ser. Los valores en la vida del ser humano (socialmente concebido), representan un elemento esencial como criterios que permiten elegir el camino a seguir y la forma de alcanzarlo; es decir, son una representación entre medios y fines, camino para conseguirlo y el camino es el fin último, esa complejidad encierra el dilema del valor presente en el devenir sociocultural del ser humano como mito, como utopía, como norma, o ideal de civilización.

Desde esta visión, los valores, en palabras de (García, V., 2001, p. 71), representan “abstracciones de cualidades reales de las personas, cosas, organizaciones o sociedades que nos permiten interpelar al mundo, para que podamos plenamente como seres humanos autoexhortativos decidir en campos específicos de la realización humana”. En este orden de ideas, los valores son adjetivos calificativos compartidos como códigos por los diferentes grupos sociales; definen lo permisivo y lo punitivo, lo bueno, lo malo, lo bello y lo feo, cuestión importante en la toma de decisiones y en la valoración de las prácticas sociales.

Si partimos del hecho de su carácter colectivo, podríamos calificar según García, V. (citado), a los valores como disposiciones personales de rango colectivo, en ese sentido, están determinados por condiciones biológicas, ambientales, e histórico sociales en cada sociedad. Sin duda alguna, en el concepto esgrimido por el autor, la realización humana

está simbolizada por las representaciones biológicas, o culturales que el ser humano configura como estándares de satisfacción de la vida plena; por ejemplo, el ideal de belleza o prosperidad que cada grupo social construye en un periodo concreto de su historia. Si tomamos en cuenta que el concepto de valor adquiere los vicios de producto sociocultural, podemos pasar a enumerar sus características principales.

CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES.

Polaridad: los valores, a pesar de lo comúnmente pensado, no encierran una predefinición hacia lo bueno; más bien, lo que caracteriza a los valores, es la presencia de una especie de unidad de contrarios al definirse como polaridades (positivo-negativo). La función estimativa de lo positivo o negativo, depende de la función que cada persona, grupo o sociedad, le otorgue.

Carácter Movilizador: los valores constituyen una fuente que dinamiza o impulsa las acciones de los seres humanos; en pocas palabras, los valores determinan la dirección de los actos.

Historicidad: el hombre, sin duda alguna es el producto de su devenir histórico, que confirma su desarrollo material y un progresivo aumento de su nivel de conciencia; cada sociedad incorpora dichos procesos, a través de un continuo proceso de racionalidad, donde se agregan como condición arquetípica en la sociedad y en sus miembros, los valores que lo definen. Cada cultura, posee su jerarquía de valores a pesar del carácter intangible que suelen tener.

Conforme la sociedad se concreta, los valores representan modelos para la reproducción de las pautas del sistema social. Una sociedad donde se valore la superioridad del sexo masculino sobre el femenino, puede asimilar como positivo una práctica social que de hecho para nosotros puede ser negativa. Igualmente ocurre en el ámbito del deporte profesional, una sociedad que orienta los valores en el discurso moral, encontrará reforzado en su acción un tipo de deporte orientado en el juego limpio, (fair play), por el contrario, una sociedad que sustente su práctica deportiva en la consecución de fines utilitarios, desarrollará su praxis deportiva con dicha orientación, sin importar los medios para su consecución (por ejemplo, el dopaje). Este fenómeno se entiende mejor, cuando se tiene una comprensión del tipo de sociedad que orienta el deporte en un momento específico de la historia, y la jerarquía de valores que existen a la hora de determinar las funciones manifiestas o latentes en el ser humano.

AXIOLOGÍA. ESPECIFICIDAD DEL DEPORTE ANTIGUO Y MODERNO.

Tomemos como punto de discusión axiológica del deporte haciendo la comparación entre las que se consideran las dos etapas más representativas de la práctica deportiva, las cuales servirán de asidero al planteamiento de quienes piensan el desarrollo del deporte como espiral, donde se concretan diferentes estadios, determinados por saltos de cantidad y calidad en cada formación económico social. Autores como Brohm (citado), afirma que de la comparación del deporte antiguo que se configura en el marco de la civilización griega como máxima representación, y la moderna concepción de los Sports inglés, como la que cobra vigencia en la actualidad, con el nacimiento del sistema capitalista moderno, podemos obtener, las particularidades, la racionalidad y los valores de una práctica circunscrita a periodos de producción deportiva distintos.

Como hemos mencionado anteriormente, existen categorías que definen el accionar deportivo que a simple vista parece escapar a los cambios de racionalidad propios del

devenir histórico social; presenta en apariencia, una suerte de identidad sempiterna, que impide reconocer las diferentes rupturas epistemológicas que se han dado en su estructura, a pesar de seguir manteniendo en apariencia una misma raíz etimológica. Son notorios los cambios, si partimos del hecho de que las categorías fundamentales que se presentan como ahistóricas en el deporte; a saber: competencia, rendimiento, burocracia, utilidad e ideal de progreso, poseen significados distintos. Como afirma Brohm (citado), a pesar del empeño de colocar al deporte como vástago de su manifestación antigua, los momentos son distintos en cuanto a sus categorías fundamentales. Analicemos brevemente algunas diferencias:

Competencia: la agonística, como aparente constante del evento deportivo, pareciera a primera vista otorgarle, al fenómeno cierta condición ahistórica; sin embargo, los significados de los enfrentamientos tienden a ser recreados en el marco de una compleja red de relaciones y representaciones que son propias de cada época. En los dos periodos históricos más representativos de la aparente continuidad del discurso deportivo; a saber, el del mundo griego y el que de hecho es actual, la competencia como acto manifiesto del deporte devela el sentido mágico mítico de la primera, en comparación al secularismo latente del segundo, tal y como afirma (Flochmoan, sf, p. 15) en el siguiente párrafo:

En los tiempos homéricos, los pueblos griegos organizaban juegos competitivos, para festejar a sus huéspedes o para honrar a sus dioses. Así en la odisea, durante la recepción dada por los feacios en honor a Ulises, éste después de haber admirado a los participantes de las distintas pruebas tuvo que lanzar el disco para responder a un desafío... para vengar a Menealo, padre de la bella Elena robada por el jefe troyano Paris, los Aqueos sitiaron la ciudad del raptor, doce siglos antes de la era cristiana. En el canto XXIII de la Ilíada que narra los funerales de Patroclo junto a los muros de Troya, se encuentra la mayor parte de los ejercicios que luego serán los más importantes de los juegos olímpicos. Aquiles el de los pies ligeros, organizó las pruebas en honor a su difunto amigo...

Pretender sintetizar la excelsitud del prolífico mundo del deporte en la Grecia antigua a través de una cita, es más que un esfuerzo, un abuso; lo cierto es que un tratado que revela la orientación monista del cuerpo en el mundo griego, su sustentación mitológica, su propósito de enaltecer al ciudadano como líder versado en el mundo de las armas como de la política, su circunscripción a situaciones de exaltación de instancias divinas, su tolerancia a la violencia como acto preparatorio para la guerra, distancia el sentido de la competencia como el acto de vencer a una rival por acto deportivo per se.

La competencia, en este sentido, está marcada por el significado de trascendencia fundamentalmente inmaterial que le otorgaba el mundo griego, a diferencia de la inmediatez que significa el culto a lo físico o material, que encarna el evento en la cultura actual que se orienta a la búsqueda de una mayor progresión material reflejada en el record. Como afirma (Castillo, 1994, p. 56), citando al padre del deporte moderno Pierre de Coubertain: "El deporte es el culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo, apoyado en el deseo de progreso y que puede llegar hasta el riesgo".

Las palabras de quien fuera el arquitecto del deporte moderno o más bien el padre del movimiento deportivo actual, terminan de distanciar o romper con la pretendida continuidad del fenómeno, colocando en la cúspide; de hecho, el perfeccionamiento físico como piedra angular que sostiene y justifica la competencia como una materialización de

la búsqueda de dicha mejora. A pesar del contenido simbólico y de la carga de emotividad que rodea la competencia en cualquier evento deportivo de importancia, la satisfacción de disposiciones de necesidad hoy se circunscribe a lo tangible.

Rendimiento: esta categoría es quizás la más común a la que suelen apelar los científicos para la separación de las fases antigua y moderna en las que se ubica el evento deportivo, su concreción y materialización en la figura del record, otorga validez al principio de que el deporte moderno como expresión del ordenamiento científico del movimiento, es en suma muy diferente a otras expresiones lúdicas, que aunque competitivas, carecían de una orientación racional de la actividad cuyo propósito se centrará en la valoración cuantitativa del acto competitivo. Como afirma (Brohm, citado, p. 75), “El deporte moderno está determinado por la búsqueda incesante del perfeccionamiento. Tres categorías combinadas: la prosecución del record, el mayor interés por la velocidad, el acortamiento de las distancias, en fin, la obsesión por la medida”.

Como podemos ver en comparación con el periodo antiguo (del cual no se posee una evidencia continua del registro de las marcas), el deporte moderno rinde especial atención, no sólo a la victoria como resultante de la superación de un rival por otro, sino al establecimiento y perpetuación de lo cuantitativo como fiel testigo de los acontecimientos y como examen de lo que en adelante se tendrá que superar. El progreso lineal se acopia en la búsqueda del vencimiento incesante de los registros, que denota la materialización y valoración laica del evento, donde autores como García (citado), denominan la presencia en el deporte de un ideal ilimitado de progreso, se observa; por ejemplo, en la conformación de los valores del deporte espectáculo, a saber: competencia, progreso e igualdad.

Burocracia: producto del estatus internacional que adquiere el evento, se nota como factor relevante, la mundialización de la organización deportiva. Expresada en la complejidad de relaciones interconectadas desde lo local a lo internacional, el deporte actual se somete a los principios que emanan de una jerarquía establecida racionalmente, desde el club como unidad básica de la organización deportiva, hasta la federación o comité como órgano supranacional que regula dichas relaciones. Guttman (citado por Coca, 1993), afirma que el deporte producto de dicha organización deja de ser un fenómeno de fronteras nacionales o tribales como en su otrora formación, para convertirse en una actividad secular, profesionalizada, abierta a todos, racionalizada y cuantificada, conforme a unos reglamentos y a una estricta organización burocrática encaminada a la consecución del record.

En ese sentido, el deporte actual deja de ser una actividad circunscrita a un requerimiento político que se sustenta sobre la base de acuerdos poco tangibles, y se convierte en una actividad crematística, especializada y normada por disposición concertada en acuerdos, reglamentos, relaciones de cooperación, u otros actos que por ley y convencionalismo sociales, se especifican en toda su expresión y se alinean con el sistema social imperante.

CATEGORIZACIÓN DE LOS VALORES. ESTATUS EN EL DEPORTE PROFESIONAL.

Los valores, han sido catalogados por diferentes autores de acuerdo a la orientación teórica de su disciplina. A continuación, se presenta la expuesta por Cortina (1999), quien establece una taxonomía del valor con categorizaciones que pueden orientar la discusión en función de la jerarquía que cada sociedad le otorga a su acción, incluida el deporte. Como espacio donde gravitan las decisiones, los valores determinan las mismas en atención al contexto donde prime la finalidad teleológica del acto humano, y así se definirían

sus decisiones y sus acciones, de acuerdo a un contexto y una jerarquía de valores correspondientes. Veamos lo antes expresado en la Tabla 1.

Tabla 1. Taxonomía de los valores en el Mundo Moderno.

Tipo de valor	Descripción y ejemplos:
Sensibles	Ligados a placeres sensoriales: Alegría/dolor. Pena/placer
Útiles (*)	Ligados a la acción transformadora del mundo: Éxito/fracaso. Rendimiento/flojera. Productividad/improductividad. Eficacia/ineficacia. Progreso/retraso.
Vitales	Ligados al estado de salud del cuerpo: Salud/enfermedad. Fortaleza/debilidad.
Estéticos	Ligados a la contemplación de lo bello: Belleza/fealdad. Armonía/elegancia.
Intelectuales	Ligados a lo cognitivo: Verdad/falsedad. Conocimiento/error.
Morales (*)	Referentes a la posibilidad de realización humana: Solidaridad/insolidaridad. Justicia/injusticia. Igualdad/desigualdad.
Religiosos	Realzan el vínculo del yo con Dios: Pio/impío. Gracia/pecado. Sagrado/profano.

Fuente: Cortina, A. (1999). *El Mundo de los Valores. Ética Mínima y Educación*. Bogotá: Búho.

En correspondencia con la presente taxonomía. El deporte moderno surgido a partir de siglo XIX en Europa, en ese contexto estuvo asociado como práctica social a las clases más privilegiadas del sistema (la nobleza). En su prosecución y concreción, el deporte es asimilado por las clases populares por la vía de la creación de los clubes y los colegios públicos, tal como lo afirma Velásquez (2001); sin embargo, la filosofía asociada al deporte moderno en sus inicios, estuvo marcada por un ideal caballeresco propio de sus orígenes reflejado en la filosofía del fair play, que en sus contenidos expresaba valores propios al tipo de valor definido por Cortina (citado), como morales (asociados a la posibilidad de realización humana: solidaridad/insolidaridad. Justicia/injusticia. Igualdad/desigualdad).

En sus inicios, el deporte como práctica noble estuvo orientado en palabras de su fundador Pierre de Coubertain citado por Velásquez, (citado) a un ideal clasista diametralmente opuesto al sentido crematístico adquirido en la ruptura del deporte amateur, por la irrupción del deporte profesional. En el desarrollo de los primeros ochenta años del deporte moderno, al menos en el movimiento olímpico, se concibió el deporte llamado Amateur, donde era penado el pago salarial a los atletas. El Amateurismo, incluso era condición sine qua non de la participación del atleta en olimpiadas y su manifestación contraria se evidenciaba en el ocultamiento de la condición de profesional del atleta, siendo penalizada bajo el término Marronismo.

El paso del deporte Amateur a profesional a partir de 1981, impuso la reconversión de los valores para adaptarlos a una nueva dinámica: la del espectáculo deportivo. Altuve (2007), establece que Juan Antonio Samaranch (Presidente del Comité Olímpico Internacional) en 1981, suprimió de la carta olímpica el amateurismo, por considerarlo dañino para los intereses deportivos (espectacularidad- universalismo), lo cual tuvo una importancia exponencial tanto en el negocio transnacional que se estaba impulsando, como en los valores representativos de la actividad, siendo los valores útiles en palabras de Cortina (citado), los correspondientes a la nueva dinámica social representativos del negocio que estaba

generando lo utilitario (asociados a la acción transformadora del mundo: éxito/fracaso. Rendimiento/flojera. Productividad/improductividad. Eficacia/ineficacia. Progreso/retraso). Es en el marco de la sociedad, donde se genera el nuevo deporte donde se encuentran las manifestaciones de sus valores latentemente aceptados.

ORIGEN DE LOS VALORES EN EL DEPORTE PROFESIONAL.

Hemos discutido anteriormente el principio de que los valores son generalidades manifestadas en cada práctica social humana; por tanto, el deporte no escapa a su ámbito de acción. Los deportes no tienen valores en sí mismo, nos manifiesta Heineman (1998), para él los valores del deporte son; o bien, juicios subjetivos y estimativos que emiten las personas que lo practican sobre la base de sus efectos positivos o negativos; o bien, los efectos que ciertas instituciones, entre ellas: clubes, gimnasios, fitness y el Estado, le atribuyen. Cada sociedad refleja los componentes de su modo de vida en las prácticas que realiza, tanto para la producción de sus bienes, como los ratos que ocupan en tiempo de ocio (incluido el deporte).

El deporte moderno en ese sentido, demuestra en su concreción las pautas aceptadas por la sociedad actual como válidas en su devenir. El ser humano es una entidad donde lo físico-biológico, lo sociocultural, lo psicosocial, convergen como condiciones que están determinadas de acuerdo a los fines que se proponga el individuo en una situación que demande respuestas en la práctica. En ese sentido, el deporte está sometido a los rigores de necesidades físicas (supervivencia), psicoespirituales (realización), y socioculturales (trabajo), que marcan las acciones y los valores que se adaptan a la satisfacción de las necesidades individuales o grupales.

Si entendemos que los valores hacen referencia a modos de conducta que de cumplirlos garantizan un tipo ideal de persona, se puede establecer una dualidad o tipología de valor de acuerdo a la concepción que se tenga de ella como medios o fines. En el caso del deporte, Gutiérrez (1995), distingue entre los valores instrumentales como tipos de conductas deseadas para alcanzar un fin, y los valores terminales como aquellos que expresan una condición última que se desea alcanzar. Los valores instrumentales obedecen a dos tipos: los valores morales, que responden a criterios espirituales y placeres sensoriales; o los valores de competencia, que actúan obedeciendo a roles establecidos por el medio social (que en el caso del deporte se debaten entre lo moral del fair play, y la imposición de la utilidad que demanda el mercado económico valorado en criterios útiles).

Para algunos autores, los valores del deporte moderno especifican de seguro la naturaleza de la sociedad que los recrea. En este transcurrir discursivo, apelamos a los autores citados para asegurar que hoy día, el dilema en el que se encuentra atrapado el deporte profesional, denota el carácter mezclado de los valores morales y mercantiles de la práctica social deportiva a escala profesional; en ese sentido, los conflictos actuales que se presentan en el deporte, los podemos comprender mejor en el marco de la contradicción entre valores instrumentales (asociados a intereses del medio), y valores terminales (de orientación más personal), como causa de las patologías sociales que se refieren en el deporte actualmente; e incluso, en el marco de los valores instrumentales entre lo moral y lo competitivo. Afirma García (citado), que esa disyuntiva se asocia al uso de valores morales y mercantiles en la toma de decisiones, entre los cuales se destacan: la competencia, la igualdad, el éxito y el progreso. Veamos lo que manifiesta el autor:

La competencia: aparece como el gran primer valor detectable en el deporte profesional. El acto deportivo en su génesis consiste precisamente en eso, el enfrentamiento entre contrincantes colectivos o individuales. Toda la prosecución y formación del deportista va encaminada hacia el acto de competir. La competitividad como agonística impregna todo el actuar deportivo con la presencia de un contrincante material e incluso con la existencia de un rival inmaterial, por ejemplo el record.

La igualdad: toda la competición deportiva está cubierta por un halo de igualdad; es decir, la posibilidad de que los contendores asistan en igual número y nivel de competencia de acuerdo a unos baremos mínimos reglamentados y aceptados. Este carácter de supuesta equivalencia, le otorga al deporte la incertidumbre de no saber quién será designado como el mejor concurrente, aunque la realidad solape de manera latente los términos de igualdad con equidad.

El éxito: como principal indicador teleológico de la competición deportiva, el éxito tasa la satisfacción personal y colectiva de todos los seres humanos que asisten al espectáculo deportivo. Medido en victoria, supone la consagración material y hasta emotiva o mágico religioso de ubicarse en el elevado mundo de la élite de quienes apostaron por cumplir una meta, y pese a sacrificios y gracias a su preparación, lo lograron. Es la esencia misma del evento en su arquitectura sociocultural.

El Progreso: el espíritu de superación constante es un elemento medular del deporte. Más rápido, más alto, más fuerte, es el slogan que encierra la prosecución ilimitada de la actividad hacia mayores estándares de perfección en términos de esfuerzo, nuevos retos, racionalidad; y de más reciente data, el uso intensivo de la ciencia para lograr seguir cumpliendo con éste principio. Junto al progreso, está la concepción ascética del empeño, trabajo y sacrificio consciente puesto para el logro de una disciplina diaria que sostiene todos los anteriores valores.

En un evento deportivo; por ejemplo, la máxima cita del fútbol a escala mundial, o la serie mundial en el béisbol, encontramos en esencia y materializados todos los valores del deporte profesional, en la concurrencia de los contrincantes, en la ejecución del evento competitivo, en la cita de todos como iguales con las mismas aspiraciones, en la designación del ganador, o en la incesante picota de colocar a la última cita como la más perfecta; en todas, los valores del deporte profesional están presentes en sincronía y a veces en dicotomía. Un valor útil que se asocia hoy día a la victoria del equipo como valor terminal, puede repercutir en los criterios utilizados para conseguir el triunfo (valores de competencia) y la disposición del atleta a someterse a ellos. La presión, entre exigencias del medio y recompensas particulares en el atleta, puede establecer como necesario el infringir una norma para acceder al estado final deseado, en ese equilibrio de tensiones, se maneja la dinámica de una actividad nacida en un contexto moral, pero racionalizada en un contexto laboral que le imprime hoy día el adjetivo de ser profesional.

A MODO DE CONCLUSIÓN. VALORES, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD.

El deporte espectáculo y la correspondiente profesionalización de la actividad, trajo como consecuencia la asimilación de valores mercantiles a su práctica cotidiana. La racionalidad económica del mundo deportivo, es hoy día, como afirma Heineman (citado), un hecho consumado. El deporte, convertido en trabajo, asimila las condiciones de una actividad industrial donde se comercia con el entretenimiento, reafirmando el carácter racio-

nal de una institución más, del mundo postindustrial. La constante contradicción entre el discurso del fair play y los continuos casos de dopaje, soborno, enfrentamientos políticos y otros, así lo demuestran. En el deporte, todo orienta la praxis social en perfecta sincronía con la sociedad que la sustenta. En un texto, denominado La Era del Vacío, su autor Gilles (2002), nos recuerda un problema que es evidente en nuestras sociedades, la esencia que produce la sinergia causante del actual desarrollo está a punto de desaparecer.

El alma de nuestra sociedad; es decir, los valores morales, se encuentran en un grave peligro. En un mundo movido por la lógica del costo-beneficio, regido por un darwinismo funesto de la superioridad del más apto, de lo individual sobre lo colectivo, apuntan inevitablemente a la desaparición de la cultura entendida como acto público. Los valores, aunque se presenten como elementos no tangibles de la vida del ser humano, constituyen la savia que articula el comportamiento grupal del hombre. La educación, representa la vía expedita para su salvaguarda. Independientemente del adjetivo que denote, se deben emprender desde el origen de la vida en el ser humano, mecanismos para transmitir valores morales, que más allá de lo lúdico-deportivo, puedan fomentar los momentos que nos definen como seres humanos. En el deporte profesional, se encuentra el gran debate.

REFERENCIAS

- Altuve, E. (2007). Deporte, Poder y Globalización: Propuesta de reforma constitucional y de ley de actividad lúdica, educación física, deporte y recreación. Maracaibo: CEELA. LUZ.
- Brohm, J. (1982). Sociología Política del Deporte. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, C. (1994). El Derecho Venezolano en el Deporte. Caracas: Fundestli.
- Coca, S. (1993). El Hombre Deportivo. Madrid: Alianza.
- Cortina, A. (1999). El Mundo de los Valores. Ética Mínima y Educación. Bogotá: Búho.
- DRAE. (1999). Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Caracas: AUTOR.
- Flochmoan, J. (S/F). Historia de los Deportes. Madrid: Oikos.
- García, F. y otros. (1990). Sociología del Deporte. Madrid: Alianza.
- García, V. (2001). Ética Sociedad y Educación. Colombia: Kinesís.
- Gilles, L. (2002). La era del Vacío. Anagrama.
- Guédez, V. (2003). Retos Éticos de América Latina. Caracas: Unimet.
- Gutiérrez, M. (1995). Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales. Madrid: Gymnos.
- Heineman, K. (1998). Economía del Deporte. Barcelona: Paidotribo.
- Merton, R. (1992). Teoría y Estructuras Sociales. México: Fondo de Cultura Económica.

Moragas, M. (1994) Deporte y Medios de Comunicación. Madrid: Telos.

Nisbet, R. (1971). La Formación del Pensamiento Sociológico. Buenos Aires: Amarrortu Anagrama.

Pietri, A. (1959). Sumario de la Civilización Occidental. Texas: Edime.

Velásquez, R. (2001). El Deporte Moderno. Consideraciones Acerca de su Génesis y de la Evolución de su Significado y Funciones Sociales. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Wullian Ramón Mendoza Gil: Licenciado en Sociología, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ); Especialista en Gerencia Pública, Universidad de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA); Doctor en Ciencias Gerenciales, Universidad de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA); Posdoctorado en Políticas Públicas y Educación, Universidad Nacional Experimental del Yaracuy; Profesor Titular adscrito al pregrado Ciencias del Deporte de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy en las áreas: Sociología del Deporte, Historia del Deporte, Seminario.

E-mail: wullian.medoza@gmail.com